

MENSAJES DADOS A TRAVÉS DE ANITA / OCTUBRE 2015

Sábado, 3 - Octubre - 2015

-Peregrinación en Lourdes-

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Rezamos el VÍA CRUCIS caminando por la explanada donde están las 14 Estaciones; y Anita, al final de esta Oración, derramó sangre por la frente. Era como si le hubieran puesto la corona de espinas del Señor. La sangre le corría por la cara. Y el Señor habló así:

“Esta Sangre la quiero derramar para que vosotros os convirtáis, os llegue la Sangre de vuestro Redentor, hijos míos.

No seáis... Siempre tened amor hacia vuestros hermanos. Quereos mucho y amaos mucho, que mi Corazón se pone... Pero, hijos míos, si cada vez que os veo..., que sufro Yo mucho y derramo mucha Sangre solamente para que vosotros veáis que Yo además de derramar mi Sangre os quería y amaba mucho. Y Yo derramé tanta Sangre por amaros, y luego os perdoné”.

Martes, 6 - Octubre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, porque, hijos míos, me gusta que oréis mucho; que el Padre Celestial se pone muy contento cada vez que ve que sus hijos se ponen a orar y le piden mucho. Pedidle, que el Padre está ahí para responder a todo lo que vosotros le pidáis, ¡hijos míos, pedidle!

Hijos míos, Yo quiero que cada uno que haya siempre tenido el Santo Rosario para pedir por su familia, para pedir por todos, siempre se le contesta, siempre se le dice: *“Aquí tenéis contestación”*. Yo me pongo tan contenta de ver que mis hijos piden mucho, pero también se ponen a orar y oran. Por eso Yo os digo, hijos míos, que cuando tengáis alguna preocupación, cuando tengáis algún dolor en vuestro corazón, acudid a Mí y acudid al Padre, que el Padre está ahí para cambiar todas sus cosas; pero, claro, el Padre Celestial ve a sus hijos que no hablan, que no le dicen nada...; quiere que le pidáis, quiere que le abráis vuestro corazón ante Él y quiere que

le digáis: **“Padre, yo te quiero y te amo, y te voy a pedir, porque yo sé que lo que te pido Tú me lo das”**. Así se pone muy contento Él.

Hijos míos, Yo quiero que todos vosotros siempre que os acordéis del Padre Celestial, que está en el Cielo, de toda su Jerarquía, hijos míos, acordaos y pedid de verdad por todos vuestros hermanos, que hay muchos que no piden porque no saben pedir; enseñadlos vosotros, para que vuelvan y pidan y estén siempre con nosotros, hijos míos.

Os voy a decir, hijos míos, que tengáis mucho cuidado, porque vienen muchas catástrofes, muchas cosas malas. Tened mucho cuidado, hijos míos, porque todo se llenará de ese humo que ahoga a las personas. No salgáis a la calle cuando lo veáis. Cerrad la puerta y no dejéis que nadie entre ni salga; porque eso, hijos míos, no es cosa de Dios, no es cosa del Padre Eterno, es cosa del hombre, del hombre, y del hombre que no está con el Padre, que está con Satanás; eso es lo que está siempre, ¡está con Satanás!

Y Yo le digo: **“Padre, no los dejes que se acerquen a esos hijos que están sacrificándose, que están que no pueden más”**. Pero el Padre dice: **“Vamos a dejarlos a ver si se saben defender”**. Y Yo le digo: **“Sí se saben defender, lo que pasa que no quieren”**.

Y Yo, hijos míos, siempre estaré a vuestro lado, y estaré diciendo: **“Hijo mío, pide, que te salvarás. Da, que se te dará. Porque el que da y da siempre a una hermana o a un hermano que lo necesite y que lo necesite para comer, para estar por el mundo... Si al que dé cinco, siempre se le dará diez; siempre tendrá su recompensa en la mano”**.

Así que muchos que decís: **“Bueno, a mí eso no me interesa, no me importa”**; ¡ay, hijos míos, qué malamente lo hacéis; eso no es así, eso es malo. Da, que el Padre Eterno te lo dará con creces. Siempre estará diciendo: **“Eso es bueno, y cuando llegues allí ante el rostro del Padre Celestial, habrá muchas cosas buenas”**. Si tú has hecho bueno en el mundo, si tú has hecho bueno a todo el que lo ha necesitado, entonces veréis cómo os da la recompensa; veréis cómo dirá el Padre: **“Ven acá, hijo mío, que todo se te dará”**.

Yo cuando veo -como veo muchos-, que hay muchos hijos que tienen y otros que están a su lado que no tienen, y se hacen los disimulados y se hacen como que no saben nada, y luego dicen lo mismo: **“Que yo lo he ganado, que lo gane él”**. Hijos míos, eso no es de Dios; eso es de Satanás, porque ese que no da nada, y si da algo luego quiere la recompensa: que estéis ahí con él y pagándolo todo el mal que él quiere que hagáis.

Claro, hijos míos, vendrán tiempos malos, pero también vendrán buenos, que el Padre tiene que triunfar, el Padre Eterno tiene que ser..., porque no hay nadie que sea

más que Él; pero Satanás le dará mucho que sufrir antes. Por eso, hijos míos, vosotros no le abráis vuestro pecho, vuestro corazón a él para dejar al Padre Celestial; andad y decidle todo; no caigáis nada, no lo consintáis, hijos míos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor del Padre, con la Fuerza del Padre, Yo voy a bendeciros para que estéis bendecidos, y esa Bendición la deis a todo el que pase por vuestro lado, y no os haga nada, que no os pueda hacer nadie mal.

“Así que Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado a bendeciros con el Agua: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Yo os quiero y os amo, hijos míos. Todos habéis quedado bendecidos, vuestras casas, vuestros hogares, vuestros familiares; esta Bendición alcanza a todos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 9 - Octubre - 2015

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros cubriéndoos de Luz, hijos míos, porque os va a hacer mucha falta. Yo y mi Madre Celestial estamos siempre; y ahora, hace un momento, he tenido que retirar a un maligno que se iba acercando poquito a poco a mi hija; y a ella no hay quien se acerque, y menos estando Yo.

Así que, hijos míos, tened cuidado, porque en la calle también se coge, y en todos los sitios. Yo quiero que vosotros estéis siempre solamente con la Luz de mi Santo Padre, de mi Padre Celestial, que es el que os llevará allí adonde Él está, en el Cielo.

Hijos míos, vamos a ver si puede ser que este Santo Cenáculo vaya para adelante; porque tiene que ir, porque mi Madre así lo quiere; porque es el único Cenáculo que Ella ha pedido para que vaya todo bien, hijos míos. Los que ya estáis, cubriros bien y decid **“Quiero estar con mi Madre, Santa María de la Trinidad, para que a mí me cubra cuando la necesite; para que cubra mi casa, a mis amados hijos que no les pase nada; que Santa María siempre los cubra”.**

Hijos míos, y Yo estaré también; porque es muy bonito decir: ***“Hijos de la Santísima Trinidad”***. Para que vosotros llevéis vuestra alma limpia y vuestro corazón, Yo siempre os lo digo -como también lo dice mi Santa Madre- sed buenos,

amad mucho a mi Padre que en Cielo está, que es mi Padre y vuestro también; pero lo tenéis que amar como lo que es: el Padre y Redentor del mundo.

Hijos míos, ya veréis cómo cuando llegue el momento, el bien que lleváis en vuestro corazón. Yo, hijos míos, os pido que seáis buenos y os agarréis al Movimiento, y estéis siempre; que Yo también estaré siempre con vosotros; y cuando necesitéis algo, aquí estaré Yo para ayudarles a mis hijos, para ayudaros, hijos míos, para que mi Madre -también la vuestra- esté contenta con su Cenáculo y con sus hijos que lo llevan. Pero, hijos míos, tenéis que amar mucho, porque el que ama mucho cuando Yo lo digo, estáis amando a mi Padre Celestial; todo aquel que ama a un hermano suyo está amando a mi Padre. Por eso, hijos míos, amad mucho y quereos mucho, y haced el Cenáculo con mucho amor, para que el día de mañana, cuando llegue el momento, os alegréis y digáis: **“¡Qué bonito es. Santa María de la Trinidad, que nos lo pidió Ella misma que lo hiciéramos, y somos los que lo hemos hecho con mucho sufrimiento, con mucho dolor y con mucho de aquí para allá, y para allá, para allá...!”**

Así que, hijos míos, borrad todo eso; borrad y no penséis cosas que no deben de ser y no es. Así que, hijos míos, Yo cuando os veo que estáis hablando de Santa María de la Trinidad, y veo que no es bueno lo que habláis, ¡qué disgusto me dais, hijos míos!

El que se vaya, dejadlo que se vaya, otros vendrán con más amor; será que no tiene fe y que no quiere estar; no se le puede obligar a nadie, hijos míos, solamente su voluntad; aunque cuando sea más adelante se arrepientan todos aquellos que se han marchado, pero a lo mejor ya no sea tiempo, o sí sea; pero habrá que sufrir como todos están sufriendo.

Yo lo sé, hijos míos, que sufrís mucho, porque la pereza es grande, e ir de aquí para allá...; tienen que venir de los sitios largos, pero así me gusta a Mí: que sea sacrificio lo que hagáis, pero que lo hagáis de corazón; que no lo hagáis porque digan los otros hermanos: que si vienen de más lejos, que si vienen de más cerca; hijos míos, cada uno viene de donde tienen su hogar y viven allí. Pero esa satisfacción que cuando vienen, se van y entra a su casa la Luz de Santa María de la Trinidad: a casa de sus familiares, a casa de sus hijos, esos hijos que tanto les quieren; qué satisfacción de decir: **“Yo he hecho el sacrificio, pero mis hijos lo están recibiendo; mis hijos están con la Luz de Santa María de la Trinidad; que yo estoy haciendo sacrificio para que la Luz venga a ellos”**.

Eso, hijos míos, es muy bonito; y alguna vez veréis la recompensa en vuestros hogares y los hogares de vuestros hijos; ya lo veréis, si no lo estáis viendo ya algunos, hijos míos. Pero bueno, Yo esto os lo digo para que tengáis más unión, os queráis más y que no seáis perezosos, que la pereza es muy mala y trae muchas cosas

malas también a los hogares. Por eso, todo eso tenéis que quitároslo y decir: **“Yo quiero que mi casa esté llena de la Luz de Santa María de la Trinidad y va a ser lo que va a estar en mi casa. Yo no quiero otra luz que no venga de Santa María de la Trinidad, que no venga del Padre Celestial”**.

Hijos míos, decidlo y hacedlo, veréis cómo lo recibiréis vosotros también en vuestro cuerpo y en vuestro hogar.

Hijos míos, Yo estoy hoy contento; pero mi Santa Madre está triste, y le digo: **“¿Por qué estás triste, Madrecita; por qué estás triste?”**. Y dice: **“Porque alguno de mis hijos también lo está”**. Entonces Yo le he dicho: **“Pues si están tristes por algo, desde aquí bendícelos, que si es que le están yendo las cosas mal, con tu Luz y con tu Bendición todo se les va a arreglar”**. ¡Veréis, hijos, veréis!

Bueno, pues seguid orando, seguid pidiendo; y ayudadles a vuestros hermanos, en oración, en amor, en todo; porque hay unos que necesitan nada más que la oración, porque nunca lo han visto, y le hablan y ya..., que ellos querían oír a cualquier hermano; a otro que está tristes, que no hay quien le dé una palabra de amor, que no hay quien le diga: **“Te quiero”**; díselo tú a tu hermano: **“Te quiero, hermano mío, o hermana mía”**. Y así es como tenéis que amar a todo el mundo; porque ya os he dicho, hijos míos: **“Unos necesitan eso, otros también necesitan porque les está yendo mal; hijos míos, hay que ayudarles también; y luego, que hay personas, hay hermanos que quieren que les digan, que les cuenten, que se abran; ábrete tú también; díselo y háblale del Padre Celestial; háblale de mi Santa Madre. Yo, hijos míos, no os digo que les habléis de Mí, porque si les habláis del Padre Celestial, estáis hablando también de Mí”**.

Así que, hijos míos, os voy a echar una Bendición muy buena, para que estéis fuertes y para que hoy adonde quiera que lleguéis, que vayáis y os acerquéis, os van a notar la Luz y el Amor que lleváis encima.

Yo, vuestro Amado Jesús, le digo a mi Padre Celestial: **“Padre, desde ahí cúbrelos de la Luz: esa Luz que Tú tienes porque eres todo Luz; porque nadie te va a poder decir que Tú al que cubres de Luz...; nunca más se verá mal. Por eso, Padre Celestial, mis hijos y mis hermanos, porque son mis hijos y mis hermanos -y son todos, porque Yo soy tu Hijo también, como mis hermanos-; por eso te pido esta Bendición”**.

Hermanos, agachad la cabeza un poquito, que baja la Luz de mi Padre Celestial, que os está cubriendo, que alarga para vuestros hijos, para vuestros hogares, vuestros pensamientos, que esté en ellos. Así, cúbrelos, cúbrelos: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+, hijos míos, con la Luz del Padre Celestial, con el Amor, Yo os digo: **“Cubriros y no dejéis que nadie se acerque a vosotros que os quieran hacer daño”**.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 13 - Octubre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, y os estoy dando fuerza para que tengáis fuerza, hijos míos. Quiero quitar muchas penas que hay ahora entre mis hijos, mayormente a mi hija que tantas lágrimas está echando.

Bueno, hijos míos, pues Yo os digo que cuando salís, vais de Peregrinación, no vais a divertirlos, vais a eso: a pasar sufrimiento y a decir: **“Yo me pongo en el camino como se puso mi Madre Celestial”**. Vosotros hoy vais en coche, Yo iba andando por esos caminos cuando tenía que ir de Peregrinación; que Yo también he ido; Yo soy peregrina también como mi hija. Como es peregrina tiene que ir. Cuando va a hacer la Peregrinación no la hace por su gusto, porque la hace por el mío. Yo la mando, y ella ya me está diciendo: **“Madre, sabes que yo con gusto la hago. No me encuentro bien. Y ya sabes Tú lo que pasa con los hermanos: que cada uno piensa de una manera”**.

Y Yo siempre lo he dicho: **“Hija mía, vé, haz sacrificio, porque tú sabes que Yo no te mando adonde puedas ir a pasar un rato a gusto, a pasarlo bien, sino sufrimiento como mi Hijo Amado lo pasó, como Yo lo pasé al ver a mi Hijo clavado en una Cruz, matándolo poco a poco”**.

Y así quiero Yo que sean las Peregrinaciones. Me ha dicho mi hija: **“Quítamelo. Madre, que yo no tenga que hacerlo. Yo voy. Tú me mandas, yo voy; pero me voy con el conductor que nos lleva que también hacen...; yo cuando tú me digas me voy con ellos y ya está; yo hago ese camino yo sola sin molestar a nadie, porque ya ves lo que está pasando”**.

Y le digo: **“Hija no; no quiero que tú sola lo hagas. Yo quiero que tú vayas de peregrina y los que te acompañen, porque en esa Peregrinación cada vez que sale un alma para el Cielo -que estaba perdida- da por bueno todo lo malo que te pasa, porque el Padre Celestial gana tu alma y todos los que van contigo”**.

Por eso, hijos míos, lleva ya muchos años haciendo las Peregrinaciones, ¡muchos!; y Yo siempre le he dicho lo mismo: **“Que no se la voy a quitar tan pronto. Se la quitaré cuando Yo vea que el que la tiene que acompañar esté dispuesto para hacer lo que ella está haciendo, porque por ahora no está para nada; ahora no la acompaña para nada; ahora no está haciendo nada. Su corazón**

sí hace y hace cosas buenas, pero no hace mi mandato y no hace lo que Yo le mando, y en eso no tiene obediencia”.

Yo siempre lo digo: *“Que la obediencia por encima de todo”.*

Y tú, hija mía, que tanto has sufrido en esta Peregrinación, pues te digo: *“¡Bien sufrido sea! Ofréceselo al Padre Eterno, y di: “¡Bien sufrido sea, porque lo tengo ganado en el Cielo!”* Así que, hija mía, ahora te voy a pedir cosas más duras, porque ahora quiero que la acompañes donde quiera que vaya y donde quiera que Yo la mande, hija mía, porque hay que sufrir y en el sufrimiento va todo: el amor hacia el Padre Eterno.

Yo le decía al Padre Eterno: *“Pero, Padre, si es tu Hijo también, ¿por qué consientes que hagan con Él lo que están haciendo?; ¿Tú por qué consientes todo lo que está pasando?”.*

Su contestación fue hacia Mí: *“Calla y súfrelo, porque esto es lo que te hace falta a Ti para terminar tu hermosura que tienes en tu cuerpo; cuando vengas aquí al Reino, vendrás ya purificada de todo”.*

Por eso, hija mía, -y ponte aquí al lado- te quiero en todas las Peregrinaciones que mi hija haga. No te echas atrás, que es un disgusto muy grande para Mí.

-“Perdóname, Madre”.

No hagas caso de nadie; y si sufres, súfrelo como tu hermana lo está sufriendo.

Cuando me ha visto que estaba aquí, me ha dicho llorando todo lo que Yo sabía, pero me ha dicho: **“Di Tú lo que tengas que decir, Madre; dilo Tú, porque Yo no quiero decir nada que no lo digas Tú”.**

Y digo: *“No te preocupes, hija mía, Yo lo diré”.*

Así que, hija mía, no te voy a decir que lo prometas porque...; pero mientras que puedas.

Y ahora, hijo, ven tú también para acá; al que tiene que ser, cuando mi hija se vaya, su sucesor; ya sabes, hijo mío, que te lo digo y te lo he dicho muchas veces: que serás el sucesor de ella; pero para eso tienes que andar mucho camino y cambiar todo tu modo de pensar. Hijo mío, mira esta pena, el habla se me va. Cómo, hijo mío, con todo lo que estás haciendo; tendrías que estar haciendo mucho bueno, pero cuando llega el momento te echas atrás y eso Yo no lo quiero. Quiero que siempre que a tu hermana Yo la mande a las Peregrinaciones, que vayas; que no echas... que si esto que si lo otro. Hijo mío, sabes tú que a Mí no, no...; pero, hijo mío, te quiero para cuando llegue ese momento tu cuerpo y tu alma estén limpios de todo, para que entre y sigas su camino; si lo quieres, hijo mío, porque si no quieres sufrir, tendrás que decirlo cuando el Padre Celestial a través de tu hermana te llame y te lo diga.

Y así os digo a todos mis hijos: ***“Cuando se va de Peregrinación, se va a sufrir, a hacer sacrificio; hacedlo todo por el Padre Celestial, que es lo que todo quiere que sea sacrificio”***.

Por eso, hijos míos, hay más en el camino de lo malo que de lo bueno, porque de lo bueno el camino es muy malo: de mucho sufrimiento, de muchas espinas, de muchas lágrimas. Por el malo el camino es muy bueno: te lo ponen muy bueno y todo es bueno, pero al final, hijos míos, ya lo veis cómo termina.

Y así, Yo no quiero, hijos míos, que termine. Porque este Movimiento fuiste tú el que lo pusiste a través de tu hermana, y Yo lo quería. Y este Movimiento por tu hermana está de pie, porque hubo un momento que todos querían salir. Así que, hijos míos, el Movimiento tiene que ir para adelante. Yo, sea con vosotros -ya lo he dicho más de una vez- o sea con otros hermanos. Mi hija me ha dicho: ***“Madre, mientras que yo pueda...; lo que pasa es que ya estoy enferma; soy muy mayor, pero mientras pueda aunque sea yo sola llevaré las cosas para adelante, hasta que el Padre quiera tenerme de pie”***.

Y así quiero veros a vosotros también en él; pero cuando haya que sufrir se sufre; cuando haya que reír se ríe; porque el Padre Celestial también quiere que se ría, que se cante, que se hagan cosas de gozo, de alegría; también el momento de llorar: esas lágrimas por el Padre Celestial también lo quiere, y sufrimiento. No penséis que cuando tengáis algún sufrimiento, no creáis que el Padre Celestial os quiere mal; no, hijos míos, tenéis que pasarlo, que hay que decir: ***“Todo lo que el Padre me dice y todo lo que el Padre me echa para que yo lo sufra, es para gozo para Él”***.

Así que, hijos míos, eso es lo Yo quería hablaros y deciros: ***“Que los dos tenéis que estar con ella, con vuestra hermana; así que, hijos míos, pedidle al Padre que os dé fuerza; pedídmelo a Mí cuando os pase algo; llamadme, que Yo voy a estar con vosotros”***.

Y a todos, hijos míos. Todos tenéis un corazón bueno. Y pensad que el Padre está en el Cielo, -a pesar de todo- con gozo; y para vuestras almas tenéis, cuando lleguéis allí, mucho, muchísimo gozo y alegría; porque ¿sabéis, hijos míos, que dos hijos se han entregado a Él, se han convertido?; pues pensad que además de todo lo que ha pasado, que Yo no quiero que mi hija verla llorar más como ha llorado; pues ahí ese gozo y esa alegría.

Hijos míos, seguid orando que Yo me quedo con vosotros, y voy a orar al Padre: darle las gracias, para que a vosotros vuestra mente os la cubra de Luz, de fuerza; que así sea.

“Y Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo he bajado para daros mi Palabra; Yo con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial, con la Luz del

Padre y la Fuerza, os bendigo con el Espíritu Santo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todo queda bendecido: todo lo que tenéis en vuestro cuerpo, todos vuestros hogares; porque Yo le he dicho al Padre que lo extienda por vuestros familiares y vuestros hogares, hijos míos.

Adiós, que os amo, hijos míos; que os amo.

Martes, 20 - Octubre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque he bajado para orar, para pedir por el mundo. Yo también os digo que pidáis vosotros, que hace mucha falta la Oración; la Oración es de todos. Lo que el Padre Celestial quiere es que seáis constantes en la Oración.

Hijos míos, también os digo que mi Corazón está muy triste. Mi Hijo Amado también dice que está su Corazón triste, porque los hombres no quieren ser buenos, no quieren creer en el Padre Celestial; solamente quieren el egoísmo: quieren tener mucho; pero ese mucho que quieren tener, solamente quiere que les venga así por las buenas. Hijos míos, y eso no puede ser, porque siempre -de toda la vida- el hombre se ha ganado su pan con el sudor de su frente, y así debe de ser y así será: que el hombre tiene que ganar su pan con el sudor de su frente.

Yo, hijos míos, os digo que seáis buenos, que tengáis siempre el corazón puesto en vuestro Padre Celestial, en el Padre que todo lo puede y que todo nos lo puede dar; lo mismo que nos lo puede quitar.

Hijos míos, no presumáis nunca de decir: **“Yo tengo; yo soy; yo soy muy poderoso”**; porque en un momento, si el Padre lo quiere, todo eso “yo soy” se le acaba en un momento, porque Él es el que lo puede todo: poder y querer.

Hijos míos, no quiero Yo que andéis sufriendo los unos por los otros; no. Yo quiero que seáis hermanos de verdad; que vuestros corazones los tengáis siempre preparados para recibir a un hermano que necesite que tú le ayudes. **“Mira, mi hermano está ahí y me necesita; voy a ver”**. No esperes que te lo diga, anda tú antes y di: **“¿Qué te pasa, hermano? Me necesitas, aquí estoy. Toma mi mano”**. Porque eso es lo que quiere el Padre Celestial. El Padre entonces se pone muy contento de ver que ese hermano se ha entregado a su hermano y le ha dicho “que qué quiere, que le vaya a ayudar y que le va a hacer todo lo que él quiera”.

Y así es como a Mí me gustaría, hijos míos, veros hacer las cosas; y no andar para arriba y para abajo; hablar de uno, hablar de otro...; eso no lo quiero Yo; no me gusta, hijos míos; y además eso es pecado; eso no quiero Yo: que pequéis. Por eso, tan pronto como oigáis decir de un hermano lo que tú no quieres oír, déjalo; cuando el Padre Celestial quiera, le echará una mano y todo se le arreglará.

Tened esperanza; tened el corazón puesto en el Padre; tened siempre esa fe que necesita el Padre; para esa fe que siempre la ha necesitado el Padre Celestial, decid: **“Yo soy, y aquí estoy, Padre, ¿qué quieres, qué deseas de mí?; dímelo que yo todo te lo voy a hacer”**.

Y el Padre se pone tan contento que dice: *“Ese es mi hijo, que para eso le he creado Yo”*; y va contento, porque cuando el Padre le dice: *“Vamos, hijo, ya coge el camino; pero no cojas el camino equivocado; coge el camino que tienes que coger verdaderamente, y nadie te lo va a decir, lo tienes que coger tú por tu cuenta, para ver si quieres conocer el camino que tienes que seguir siempre por el Padre Celestial”*.

Así que, hijos míos, tened mucho amor, que el amor es el que siempre estará con vosotros; y os bendecirá el Padre Celestial cuando vea que todo lo que Él pide lo hacéis.

Así que, hijos míos, tened mucho cuidado con los que dicen que en el camino no hay que sufrir, que no hay que decir: **“Aquí estoy para dejar el poder al Padre Celestial”**. Cuando ya es las cuatro de últimas, pues fijaos cómo siempre está la fe, el amor, con la caridad; con esa caridad, los unos a los otros diciendo: **“Soy bueno, soy muy bueno”**. Pero es muy malo para los hombres el demonio; es muy malo; nada más que quiere estar aquí y hacer mucho daño.

Así que, hijos míos, seguid con la Oración, no la olvidéis nunca, porque por la Oración entra la Paz en la casa, el Amor. Pero los que están que no hacen nada, ni quieren rezar ni quieren nada, el demonio ha pasado y pasará, y pasará el camino.

Hijos míos, Yo siempre que os pido que hagáis un favor, hacedlo como os lo he pedido, y así el Padre estará más contento, estará dando gracias siempre a sus hijos que tanto le obedecen y que tanto le quieren.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que todos quedéis bendecidos; para que vuestros hogares, vuestros hijos y vuestros familiares estén también contentos; aunque no oren tanto como vosotros, pero que les llegue a ellos y que les llegue el Amor del Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz Divina, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, y la Fuerza y el Amor os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero mucho y os amo. Amaos vosotros los unos a los otros, como mi Hijo os ama.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 23 - Octubre - 2015

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros; porque hoy estoy un poquito, muy poquito contento; porque siempre que veo a mi Madre sufrir, Yo también sufro, hijos míos, también sufro con vosotros. Pero hoy estoy contento porque en el Cielo, donde aquí estamos todos: mi Santo Padre y todos estamos hoy haciéndole a mi Santa Madre una Fiesta; porque mi Padre Amado ha querido hacérsela, porque dice que una Mujer cuando era en la Tierra fue una Santa, porque fue la Madre de su Hijo, porque la cogió desde antes de nacer. Dijo mi Padre: ***“Ésta que va a nacer, esta niña, va a ser la Madre de mi Santo Hijo”***; y así fue; y mi Santo Padre ha querido hacerle una Fiesta, hijos míos.

Por eso, Yo estoy un poquito contento, y quiero decíroslo a vosotros para que también estéis. Yo sé que vosotros todos amáis mucho a mi Madre -que también es vuestra-; pero ahí está sufriendo mucho de ver a todos sus hijos cómo sufren; de ver cómo se van por donde no deben de ir; y Ella quiere atraerlos siempre al camino de la santidad, al camino de todos, para que fueran niños santos.

Pero como también está luego “el Contrario”, pues ellos cogen a todos los que quieren y se los llevan y los echan a perder; porque mi Santo Padre a todos los niños los atrae cuando van a nacer con la santidad: niños santos, niños buenos. Pero luego..., está ahí con sus garras, con su mano echa un zarpazo y a todos los que pilla se los lleva y los hace polvo. Porque niños que están nada más que para llevarlos por el buen camino, él viene y siempre se los lleva “el Contrario” por el mal camino.

Yo a vosotros, hijos míos, os quiero decir que no os entusiasméis por nada; que no digáis: ***“Ya estoy yo, porque quiero tener más que mi hermano que está ahí; mira cómo tiene, y yo no tengo, ¿por qué?”***. Hijos míos, no envidiéis nada a esos, porque si tú hoy estás más escaso, por lo que no puedes disfrutar de lo que tu hermano está disfrutando, en cualquier momento mi Padre puede decir: ***“Ahora te toca a ti, hijo”***; y de la noche a la mañana, tú eres el que estás disfrutando de lo que mi Santo Padre quiere, y tu hermano está diciendo lo que tú decías.

Así que, hijos míos, no envidiéis nunca nada; porque si ahora no tienes, llegará el momento que tengas. No te dé envidia de nada, porque es malo tener envidia a un

hermano. Siempre decid: **“Bueno, si hoy tiene, mañana si Dios quiere tendré yo”**. Y así veréis, hijos míos, cómo viviréis con mucho más amor en vuestro corazón, porque ahí en ese corazón está tocando mi Santo Padre.

Pero el que está siempre diciendo: **“Que yo no tengo; que por qué yo no; que por qué mi hermano sí”**; eso, hijos míos, eso no es vivir; eso no puede ser que estéis viviendo así. Solamente decid: **“Mi Padre Celestial cuando quiera yo también estaré como mi hermano está, si quiere, y si no en el Cielo lo ganaré, que allí es para siempre ya”**.

Hijos míos, y venid aquí con el corazón limpio, con el alma y las manos limpias, diciéndole al Padre: **“Padre, mira mis manos, mira mi corazón; yo todo ha sido para hacer bien, para querer a mi hermano, para no hablar mal de mi hermano, para quererlo y amarlo; que es lo que yo quiero: amar a mis hermanos y que mis hermanos me amen a mí, y así vivir con el Amor del Padre”**.

Hijos míos, andad así como Yo os estoy diciendo, y veréis cómo el Padre cuando estéis aquí con Él también os hará una Fiesta, como a mi Santa Madre se la está haciendo, y estamos contentos; aunque Ella llora y dice: **“Yo no quiero que llore ningún hijo mío, y hay muchos que lo están haciendo”**; le dice a mi Padre.

Y mi Padre dice: **“María, Hija, Yo sé todos los que lloran y todos los que tienen pena; y todos los que quieren tener y no pueden, porque o no lo saben tener o no ha llegado la hora de que tengan; cuando llegue su hora también se les dará”**.

Así que, hijos míos, vivid con el corazón limpio: que no haya nadie que diga: **“Mira por dónde va ese hermano, que parece tan orgulloso que ni me mira; y porque soy más pobre que él no me mira, no me da la cara”**. No hagáis nunca eso, hijos míos, porque el Padre Celestial de un momento a otro puede cambiar las cosas y puede ser que tú que has reído, mañana llores. Y eso no me gustaría a Mí que pasara entre vosotros, entre los hijos que Yo les estoy dando esta Enseñanza, este Catecismo que les estoy enseñando. Entonces sí puedo decir, y mi Santa Madre: **“Son buenos discípulos y han aprendido”**. Pero si es lo contrario, también se les dirá que no, que no han querido entrar por el camino de la estrechez, por el camino que hay que pasar y sufrir todo lo que han sufrido y hemos sufrido.

Porque Yo, fijaros, hijos míos, todo lo que tuve que sufrir para llegar al Cielo con mi Padre; y era mi Padre, que con que hubiera abierto la mano todo se hubiera acabado y no hubiera Yo sufrido tanto como sufrí; y sin embargo, Él que era mi Padre me dejó que sufriera todo lo que Yo tenía que sufrir.

Por eso, hijos míos, si vosotros tenéis que sufrir, pues no digáis nunca que el Padre os ha hecho sufrir; porque Yo, su Hijo, un trozo de Carne de Él, lo mandó al mundo y el mundo lo recibió, pero luego también terminó con Él.

Bueno, hijos míos, he querido daros esa alegría de deciros que mi Madre está en la Fiesta que el Padre Celestial le ha preparado. Celebradlo vosotros también con el Santo Rosario.

Hijos míos, Yo os voy a bendecir con la Bendición especial; pero que también llegará a vuestros hogares, a vuestras familias, y todos lo recibirán si su amor está abierto y el corazón para el Padre Celestial.

“Yo, hijos míos, vuestro Amado Jesús, le pido a mi Padre Celestial que lo mismo que la Fiesta de mi Madre, a vosotros hijos suyos os eche Luz, Fuerza y Amor; os rocíe así para que todos quedéis bendecidos con la Luz Divina. Y ahora Yo con el Espíritu Santo, con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero y os amo. Seguid vosotros queriendo a vuestros hermanos. Adiós, hijos míos.

Martes, 27 - Octubre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí está con vosotros orando. Seguid, hijos míos, mucho tiempo en el Cenáculo; no lo quitéis, porque a cuántos mandé Yo que lo pusieran y todos lo han quitado ya. Por eso, hijos míos, Yo quiero que vosotros -por lo menos éste que Yo lo mandé- quiero que sea para toda la vida.

Yo, hijos míos, os pido que la que tenga un Cenáculo que lo conserve en su casa; porque el Cenáculo un día le dará mucha alegría; porque esa casa donde hay Cenáculo, estará siempre escogida por Mí y no le pasará nada; ya pueda caer lo que caiga, que a esa casa no le pasará.

Yo por eso, hijos míos, os digo que oréis mucho; que le pidáis mucho al Padre Celestial; que el Padre siempre está ahí deseoso de daros lo que le pidáis. Hay cosas, hijos míos, que se las pedís y no os las da, porque el Padre Celestial sabe que no son buenas en ese momento, a lo mejor en otro momento sí te las da. Pero eso es lo que el Padre hace cuando no le da a un hijo lo que le pide; no es que no le oiga ni nada, es que no es el momento de darle lo que pide, pero ahí está siempre guardado para cuando llega el momento. Le dice: ***“Hijo mío, aquí está lo que me pediste; ahí lo tienes”***. Nunca se olvida, hijos míos, el Padre de su hijo; ni en lo bueno –que todo es bueno-, ni en lo malo: cuando Satanás se apodera, también acude el Padre a decir: ***“¡Fuera!, ¿qué haces tú aquí?; ¡si tú aquí no puedes hacer nada! Si Yo a cualquier hijo que Yo quiera y que tú le quieras atacar, Yo le doy fuerza para que pueda contigo”***.

Así que, hijos míos, mira el Padre Celestial cómo sí da todo lo que le pedís, cuando ve que en ese momento es bueno para el que lo pide; si ve que en ese momento no es bueno, no lo da, lo da en otro momento que es bueno.

Hijos míos, por eso vosotros pedid, y decid a todo el que tenga un Cenáculo que lo conserve, que no lo quite, que el Padre Celestial un día bendecirá su casa y todo lo reconocerá el Padre como suyo y no habrá quién lo toque para nada.

Así que, hijos míos, al que conozcáis que tiene un Cenáculo decidle que siga con él. Yo estoy muy disgustada porque pusieron muchos: ¡huy, los que pusieron!; y ya de tantos no hay ninguno; quedan muy poquitos. Pero bueno, cada uno sabe lo que tiene que hacer; aunque no lo sepa, hijos míos,...

Yo siempre os digo lo mismo: que pidáis mucho al Padre, que oréis mucho; que si ahora no lo veis el producto y no saquéis nada, cuando más tranquila estéis, veréis cómo sí le tenéis que sacar. Y a todos los que hacen sacrificio para ir al Cenáculo, para ir a orar, hijos míos, el Padre también lo tiene en cuenta, y si van con agrado, con amor, y van contentos, el Padre también lo tiene, y también bendice todas sus cosas, su hogar.

Así que, hijos míos, pedid, porque van a pasar muchas cosas, ¡muchas malas! Mirad que están pasando, hijos míos, pues más van a pasar, porque el momento se está acercando; ¡está muy cerca ya, aunque no se lo crean! Crean, como dicen, que hace mucho que eso se decía; ¡mucho, claro que hace mucho, desde la otra Revelación!; y ahora, pues lo mismo: llegará el momento que cuando se den cuenta de que han perdido el tiempo en otras cosas que no han sido en hacer lo que Yo les mandaba, con agrado, con gusto, con amor, entonces dirán: **“Si yo hubiera hecho caso”**.

Hijos míos, id siempre a los sitios con agrado y con amor, porque si vosotros vais así Yo también voy con vosotros contenta; pero si vais diciendo: **“Esto está muy lejos, yo no quiero ir”**. Eso, hijos míos, duele al Padre Celestial y a Mí también. Por eso, haced todo con amor, con gusto en vuestro corazón; que nadie tenga que deciros: **“Pero, ¿por qué dices eso, hijo mío?”**. Decidlo vosotros que donde haya un Cenáculo acudid a él sin mirar nada atrás, todo para adelante, que es como lo quiere el Padre Celestial; y así todo lo que veáis, hijos míos, será claridad, no oscuridad; ¡todo claro!; porque así lo quiere el Padre para sus hijos que verdaderamente lo quieren y lo aman.

Hijos míos, orad mucho y pedid mucho, que ya os he dicho antes todo lo que está pasando y lo que va a pasar; vienen muchas catástrofes, pero los hombres casi lo prefieren: no quieren sacrificio, no quieren hacer nada. Bueno, el día que llegue el momento que no se quejen, que aguanten con lo que viene.

Así que, hijos míos, vosotros orad y pedid mucho que todo se os dará.

Hijos míos, seguid orando, seguid pidiendo, y Yo estaré ahí para decir: ***“Hijos, aquí estoy Yo con el Padre Celestial”***.

Bueno, hijos míos, seguid y orad con amor, ¡con mucho amor!, para que el Padre os vea que verdaderamente lo hacéis con mucho gusto.

Yo os voy a bendecir con el permiso del Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que en el Cielo está con todos los Santos y el Padre Celestial; todos están aquí conmigo, pues con todos ellos, del Manantial del Padre Celestial, con el Amor del Padre y del Espíritu Santo: Yo os bendigo en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial; que os quiero y os amo mucho. Orad mucho y pedid mucho al Padre por el mundo, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 30 - Octubre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando en mi Casa, porque esta es mi Casa, y es porque Yo la pedí. Y por eso, hijos míos, Yo estoy contenta porque la Oración que hacéis aquí es una Oración profunda y la hacéis con mucho corazón puesto en la Fe. Por eso, hijos míos, Yo estoy contenta, y digo: ***“Voy a ir a darles las gracias y a decir que sigan; que sigan orando y que sigan pidiendo al Padre Celestial y a mi Amado Jesús, a mi Niño; y también a Mí pedirme, que Yo se lo pido al Padre Celestial todo, y a Mí nunca me ha negado nada, siempre me lo ha dado todo”***.

Por eso quiero que vosotros cuando me pidáis algo, me digáis: ***“Madre, necesitamos de Ti, necesitamos del Padre Celestial”***. Y Yo voy a decírselo al Padre y corriendo os lo da, hijos míos. Por eso, vosotros decid que el Padre Celestial está contento; pero está muy triste, muy triste.

Mi Amado Jesús le dice: ***“Padre, ¿por qué estás tan triste?; ¿por qué, si Yo estoy aquí y todo lo hago y todo lo digo, y estoy muy contento de ver que Tú todo lo haces a tus hijos con mucho Amor?”***.

Y me dice: ***“Sí, Hijo mío, Yo todo lo hago pero para Mí no hacen nada; incluso ni para ellos mismos no hacen”***. Y claro, a mi Hijo le da mucha pena de ver que su Padre está triste también.

Por eso, hijos míos, lo que hagáis hacedlo con mucho amor, con mucha alegría, y todo decid: ***“Yo lo voy a hacer porque mi corazón me lo pide, y yo voy a hacer***

aquello que mi corazón me pida, que ahí está Él para recibirlo todo y decir: “Aquí Yo recibo todo el bien que me viene de mis hijos, de los que vienen de Santa María de la Trinidad; que la Madre Celestial lo ha pedido y todos hemos puesto para que esté ahí”.

Hijos míos, aunque os cueste mucho trabajo, vosotros tened siempre la Casa de pie: que nunca se caiga; tenedla vosotros de pie, y así el Padre Celestial está muy contento de ver...

Hijos míos, porque Yo nunca he pedido nada, ni ahora que estoy en el Cielo ni antes que estaba en la Tierra. Yo nunca he pedido nada; yo nunca le pedí nada a mi esposo; nunca le dije: **“José, necesito que me des esto”**. Nada, Yo siempre humilde y a callar y a tirar para adelante, y a sufrir, que de eso hay hoy muy poquitos; muy poquitos que quieran sufrir y tirar para adelante.

Pues, sí, hijos míos, Yo fui una que sufrí primero la muerte de mis padres, cuando era niña; luego estuve recogida y estuve muy a gusto y muy bien. Pero el Padre Celestial cuando era niña ya me escogió para ser casada; que a Mí aquello me sentó... ¡huy cómo me sentó, hijos míos, que Yo quería reservarme para el Padre Celestial! Pero el Padre como todo lo sabe, me presentó a un hombre que también era como Yo. Yo no quería ni siquiera que me tocara; y así lo hizo hasta que la muerte se lo llevó; y dijo: **“No te preocupes, porque Yo soy como Tú: Yo también he ofrecido al Padre Celestial todo; y le he dicho al Padre que es un sacrificio que Yo hago para Él. Y así lo hice y así está”**.

Yo siempre sufriendo. Luego se fue mi esposo, porque el Padre ya se lo llevó porque ya no podía estar más aquí. Mi Amado Jesús y Yo nos quedamos los dos solitos. A Él le cayó muy mal la muerte de su padre, y se enfadó con su Padre; dijo que por qué se lo había llevado, que tenía que habérselo dejado más.

Y Yo le dije: **“Hijo, no te enfades con tu Padre Celestial, porque así estaba dispuesto; el Padre Celestial ya se lo ha llevado porque ya es su hora”**. Y ya parece ser que se le quitó un poco el enfado; pero sí, sí que se enfadó con su Padre Celestial. Luego se arrepintió; me lo decía a Mí; me decía: **“Madre, ¿me perdonará mi Padre?”**. Y Yo le decía: **“Cómo no te va a perdonar si es tu Padre; Tú y Él sois iguales, Hijo mío”**. Y se ponía muy contento.

Y así, hijos míos, hasta que el Señor, mi Amado Jesús, también...; no voy a decir que se lo llevó su Padre; su Padre no mandó que lo mataran, fue todo lo contrario. Lo que hicieron con Él fue otro sufrimiento para Mí, que fue el más gordo y el más...; que Yo decía: **“Dios mío, ¿por qué lo has consentido que le hagan esto?; hábertelo llevado Tú antes, y no consentir que hagan lo que han hecho con Él”**. Y me dijo: **“Hija, sé que estás sufriendo mucho, pero así tenía que ser y así**

es”. Yo ya no hablé nada; ya hasta que el Padre Celestial me llevó a Mí también con Ellos.

Tenía...; pero me quedé muy bien, porque todos los Apóstoles me querían; me llamaban: “**Madre**”, también como mi Hijo; todos me llamaban “**Madre María**”. Y si venían..., de cómo cada uno estaba andando por el Evangelio -lo que mi Hijo les mandó que fueran por los pueblos-; venían, primero llegaban a visitarme a Mí para verme. Me querían todos mucho, ¡mucho!; mi hijo también, que Yo le digo a Juan.

Ahí estuve con todos cuando mi Padre Celestial me dijo: “*María, venga que ya tienes que venirte*”. Estuve esperando a todos, que estuvieran todos; pero no pudo ser porque faltaron varios, y esos no me vieron tampoco porque cuando llegaron a la sepultura se la encontraron vacía.

Así quiero que seáis vosotros: que se lo entreguéis todo; que no habléis mal de nadie; que seáis buenos: de buen corazón y alma limpia.

Yo, vuestra Madre Celestial, que estoy nada más que como una palomita de flor en flor; y nada más que dándoles a un hijo por aquí, a otro por allí, a todos diciéndoles cosas buenas, para que se fijen un poquito en las cosas del Padre Celestial. Hijos míos, pero cada uno es como es y no quieren tener...; nada más que los sufrimientos para otros; no quieren sufrir

Hijos míos, el sufrir también...; esos sacrificios es lo más grande, y con ese sufrir el día a día, si lo hace de corazón, con eso sobra para que te subas al Cielo con el Padre Celestial.

Hijos mío, hoy he querido Yo daros una poquita de Enseñanza que Yo os doy, y os la voy dando de vez en cuando, para que sepáis todo de cuando mi Amado Jesús estaba en la Tierra. Nadie sabía quién era y de adónde había venido; solamente se quedaban todos parados de ver cuando hacía los milagros que hacía. Decían que de adónde había venido aquel Ser, y no sabían que era el mismo Dios.

Bueno, hijos míos, seguid orando, pidiendo; que aunque pidáis mucho el Padre os lo da; os lo vengo diciendo, hijos míos, que el Padre todo lo da, todo. Poned siempre vuestro corazón que esté limpio, que tenga ese amor: el amor que necesita el Padre Celestial.

“Bueno, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial, la Fuerza, la Luz y el Espíritu Santo; hijos míos, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Yo siempre os echaré las manos, para que podáis caminar y seguir. Mi Cenáculo que vaya para adelante.

Adiós, hijos míos, adiós.